

LOGO
JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN
POR LAS VOCACIONES CAMILIANAS



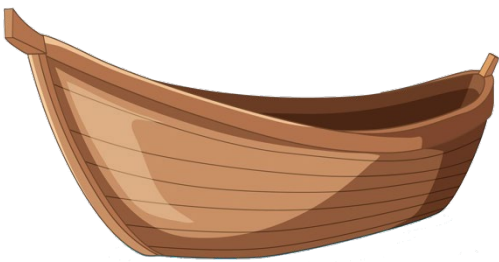
*Al pasar junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, hermano de Simón,
arrojando sus redes al mar; eran, de hecho, pescadores.
Jesús les dijo: "Seguidme y os haré pescadores de hombres".
Inmediatamente dejaron las redes y le siguieron.
Mc 1, 16-18*

DESCRIPCIÓN

El logotipo hace referencia a la llamada de los apóstoles Simón y Andrés relatada en el Evangelio de Marcos 1:14-20 y a la oración del joven Samuel "*La lámpara de Dios aún no se había apagado*" (cf. 1Sam 3:1-21).

La vocación es la respuesta a la llamada fuerte y persuasiva de Cristo a remar mar adentro.

El logotipo habla por sí mismo, ya que pretende resumir el sentido y el horizonte de la vocación y recordar ciertos rasgos del carisma y de la orden camiliana.



EL BARCO

La barca es un símbolo de la Iglesia, donde nace, se reconoce y se nutre toda vocación.

Es también una referencia a nuestra vida, que avanza lentamente, siempre inquieta porque busca un feliz desembarco, dispuesta a afrontar los riesgos y las oportunidades del mar, pero también deseosa de recibir del timonel (Cristo)

un cambio de rumbo que la conduzca finalmente por el buen camino (cf. Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones - 3 de mayo de 2020).

EL MAR

El mar es una llamada a la humanidad: los futuros religiosos Camilos han sido elegidos entre los hombres y enviados al mar.

Es una referencia a nuestra vida cotidiana y a nuestra historia personal.

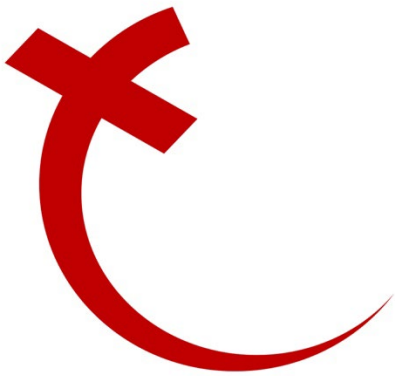


RAYOS DE LUZ

Los rayos de luz simbolizan el soplo del Espíritu Santo, que actúa siempre en la Iglesia, alimentándola y renovándola.

Además, el Espíritu Santo es el verdadero protagonista de todo camino vocacional, el motor principal de toda búsqueda y entrega al Señor. Es Él quien ilumina nuestra vida cotidiana y nuestra humanidad (el mar) y quien sugiere, guía, protege y acompaña nuestra historia.





LA CRUZ ROJA

El mástil de la barca adopta la forma de una cruz roja: cada vocación es una participación en el Misterio Pascual según su propio carisma, para nosotros el carisma camiliano.

La vocación común de todos los discípulos es la vocación a la santidad y a la misión de evangelizar el mundo, que para nosotros, religiosos camilos, significa dar *la vida "aun a riesgo de la propia vida por los hermanos enfermos"*.

Además, la cruz roja abraza todo el logotipo, en referencia a la famosa expresión de San Camilo De Lellis *"tener cien brazos para servir a todos los pobres y enfermos del mundo"* y al don total de Cristo para nuestra salvación y alegría.



EL VERDE

El verde que sustenta todo el logotipo: un recordatorio de la esperanza que inspira a todo aquel que está llamado a responder a la promesa de una vida feliz, auténtica, verdadera y bella.

La esperanza recuerda la esencia de la vocación cristiana. Es una virtud que indica fortaleza, no debilidad: la fortaleza para responder al Señor que llama; la fortaleza para afrontar la estación de la enfermedad; la fortaleza para permanecer fieles a la llamada dentro de la gran familia camiliana.



LA LÁMPARA

La lámpara tiene una doble referencia: a la oración y a la misión de guardián de la obra de Dios de la que la persona consagrada está llamada a ser testigo.

La lámpara de la oración se refiere a la llamada del joven Samuel: *"La lámpara de Dios aún no se había apagado"* (cf. 1Sam 3,1-21): Dios está eternamente presente en la vida de sus hijos.

Es más, la vocación del cristiano es ser una lámpara encendida, dar luz al mundo, la luz que hemos recibido en el bautismo y que estamos llamados a dar a los demás.

Las vocaciones nacen en la oración y de la oración, y sólo en la oración pueden perseverar y dar fruto.



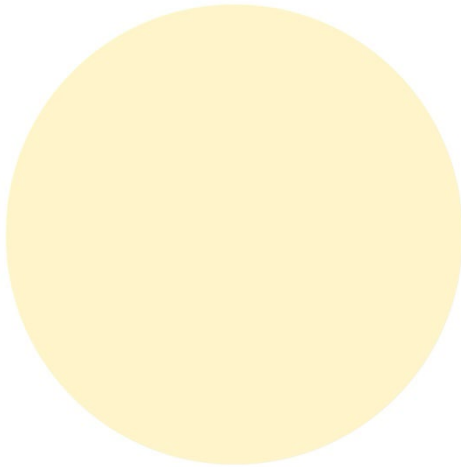
LA LLAMA

La llama es una referencia al ser y actuar de Dios en la vida de cada persona. Celebra el pasaje en el que Dios habla a Moisés a través de la zarza ardiente (cf. Ex 3,2).

Además, la llama simboliza la presencia de Dios en la Iglesia, en la Orden y en la vida de cada creyente. "El Señor iba al frente de ellos, de día con una columna de nube para guiarlos en su camino, y de noche con una columna de fuego para alumbrarlos, de modo que pudieran viajar de día y de noche" (Ex 13,21-22).

La llama de cinco colores (rojo - América, amarillo - Asia, verde - África, azul - Oceanía y blanco - Europa) recuerda la universalidad de la orden camiliana, presente en los cinco continentes.

La Orden está llamada a mantener encendida la llama de la oración por las vocaciones, por eso se instituyó la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones Camilianas el 29 de junio de cada año. Cada Camilo se compromete a rezar por las vocaciones y a acompañarlas en la oración, confiándolas a Dios Padre. En este día, es hermoso estar unidos en la oración por las vocaciones camilianas.



EL FONDO AMARILLO

El fondo amarillo hace referencia al misterio de la Pascua y la Eucaristía. Cristo resucitado se aparece a los apóstoles después de la resurrección, conduciéndoles de la tristeza a la alegría, de la incredulidad a la fe, de la imposibilidad de la muerte a todas las posibilidades de la vida. Jesús les introduce en su Pascua: ¡viven una conversión, un nuevo comienzo!

Como los discípulos de Emaús, Cristo resucitado se une a nosotros en nuestro camino humano y camina con nosotros en medio de nuestras tristezas y dificultades. A través del signo de la Eucaristía, nos repite: "Yo estoy con vosotros todos los días" (Mt 28,20).

Como los apóstoles en el lago, viene a buscarnos y a llamarnos allí donde estamos, en nuestra vida cotidiana, sin juzgarnos, pero indicándonos dónde echar las redes para que nuestra vida sea fecunda.

Como María, nos llama por nuestro nombre para recordarnos nuestra identidad de hijos amados del Padre. Entonces, como ellos, nuestras vidas pueden resucitar.

Como Pedro, podemos lanzarnos y responder a su llamada, que es en realidad una pregunta: "¿Me amas? La vocación es una respuesta de amor a un amor más grande que llama.